

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje dos

**Pasar por el proceso de aprender a Cristo
conforme a la realidad que está en Jesús
a fin de cumplir el deseo del corazón de Dios
para la realidad del Cuerpo de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-24; Jn. 7:37-39; Fil. 4:11-13; Mr. 6:45-51; Dn. 4:25-26; 7:25

- I. El deseo del corazón de Dios consiste en que la realidad del Cuerpo de Cristo, que es “la realidad que está en Jesús” (Ef. 4:21), —la condición real del vivir del Dios-hombre que llevó Jesús según se describe en los cuatro Evangelios— sea duplicada en los muchos miembros del Cuerpo de Cristo por el Espíritu de realidad a fin de que lleguen a ser la realidad del Cuerpo de Cristo, la cumbre más elevada en la economía de Dios (vs. 20-24):**
- A. Los cuatro Evangelios muestran el modelo de la vida que Dios desea, el molde de la vida que puede satisfacer a Dios y cumplir Su propósito; aprender a Cristo equivale a ser moldeados en el modelo de Cristo, esto es, ser hechos conformes a la imagen de Cristo—Ro. 8:28-29; Ef. 4:20-21.
 - B. Cuando vivimos en el espíritu mezclado (el Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano, y estos dos que se mezclan conjuntamente como un solo espíritu), estamos aprendiendo a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús por el Espíritu de realidad (Jn. 16:13; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17; Fil. 3:3); de este modo Su biografía llega a ser nuestra historia (Gá. 6:17-18; Ef. 4:20-24; Fil. 1:8; 2:5, 13).
- II. En el Espíritu del Jesús glorificado se halla la humanidad transformada de Jesús; beber y hacer fluir el único Espíritu por causa del único Cuerpo equivale a beber y hacer fluir el Espíritu del hombre Jesús, es decir, la humanidad de Jesús, con Sus virtudes humanas divinamente enriquecidas de humildad, mansedumbre y longanimidad a fin de soportarnos unos a otros en amor—Jn. 7:37-39a; 1 Co. 12:13; Hch. 16:7; Ef. 4:2-3; 1 Ts. 1:5:**
- A. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra humildad y mansedumbre; ser humilde es permanecer en una posición baja, y ser manso significa no pelear por uno mismo—Ef. 4:2; Fil. 2:5-8; Mt. 11:29; 5:40; Mr. 10:45; Jn. 13:12-17.
 - B. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad como nuestra longanimidad con gozo; tener longanimidad es sufrir el mal trato por causa del Cuerpo—Col. 1:11, 24.
 - C. A fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo en la vida de iglesia, necesitamos experimentar a Cristo en Su humanidad para soportarnos los unos a los otros en

amor; aunque en ocasiones le causamos al Señor Jesús muchos problemas, Él siempre nos soporta; en la vida de iglesia no deberíamos dar la espalda a los que causan problemas, sino soportarlos en amor, lo cual expresa el disfrute que tenemos de Cristo como vida—Ef. 4:2, 31-32; Ro. 2:3-4; 1 Ts. 5:12-18; cfr. Sal. 73:21-26.

- D. Si invocamos el nombre del Señor y nos alimentamos de Él, disfrutaremos a Jesús como hombre, y todas las virtudes de Su humanidad elevada serán nuestras en el Espíritu de Jesús para la práctica de la vida de iglesia recobrada en el Espíritu de realidad, la cual es la realidad del Cuerpo de Cristo—1 Co. 1:2; 10:3-4, 17; 12:3b, 13; Jn. 16:13; Ef. 4:3-4a.
- E. Todos nosotros necesitamos pasar un tiempo personal adecuado con el Señor para tener comunión en privado con Él en nuestro espíritu, a fin de poder ser llenos de Su humanidad glorificada, la cual le permite a Él pastorear a otros por medio de nosotros y resplandecer por medio de nosotros a fin de que otros lo vean a Él en nosotros—Jn. 4:24; Lc. 15:20; Mt. 5:15-16.

III. Debemos aprender a tomar a Cristo como nuestro secreto de suficiencia y como nuestro vivir y modelo que mora en nosotros, al disfrutarlo a Él como Espíritu de realidad inescrutablemente rico, quien es la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 4:11-13; 1:19:

- A. El Señor Jesús vino para servirnos consigo mismo como vida; Él nos sirvió en el pasado, nos sirve en el presente y nos servirá en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; Mr. 6:45-51; Jn. 10:10; 6:48; 8:12; 13:4-8; 18:7-9; Lc. 12:37.
- B. El ministerio del Señor consiste en servirnos en el presente consigo mismo como la única vida que es un deleite para Dios, una vida que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra—Jn. 1:4; 14:6a; 10:10; 1 Co. 15:45; Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21.
- C. A fin de aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús, necesitamos darnos cuenta de que sólo tenemos hoy; no tenemos el mañana; descansar en el Señor hoy y dejar el mañana en Sus manos equivale a poner nuestra mente en el espíritu (Ro. 8:6); nuestro Cristo pneumático es el “Yo Soy”, el Cristo de “ahora”, el Cristo de “hoy”, la presencia actual de Dios, a fin de satisfacer nuestra necesidad actual (He. 3:7, 13, 15; Jn. 8:58; Éx. 33:11, 14).
- D. Como miembros del Cuerpo, debemos poner nuestra mirada en el Señor a fin de hallar Su misericordia en el Cuerpo, por medio del Cuerpo, para el Cuerpo y por el suministro del Cuerpo, para que seamos semejantes a Lázaro, quien disfrutó de la resurrección y llegó a ser un testimonio silencioso del poder del Señor, una prueba del amor del Señor y una manifestación de la gracia del Señor—Gn. 2:22; Ro. 9:16; Jn. 12:1-3, 9-11; cfr. Ec. 9:4:
 - 1. Es posible que hayamos estado muertos, malolientes, fríos y apartados del Señor, pero aún estamos aquí; mientras estamos sentados aquí, aunque quizás no estemos haciendo algo o diciendo algo, somos un recordatorio y un testimonio viviente de que el Señor Jesús nos ha resucitado; sólo con esto, Dios obtiene la gloria—Jn. 11:38-45; 12:9-11.
 - 2. La resurrección significa que no podemos hacer nada por nosotros mismos, pero que podemos hacerlo sólo en Dios y por medio de Dios; esto significa que “lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”—Lc. 18:27; Nm. 16:3, 7-11, 36-38; 17:1-8; Ro. 12:4.

IV. Mientras estamos en el proceso de aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, necesitamos buscar la travesía, la carrera, que el Señor ha ordenado para nosotros según Su perfecta voluntad y acabar nuestra carrera al llevar una vida celestial en la tierra para la realidad del Cuerpo de Cristo—Mr. 6:45-51; Hch. 13:25, 36; 20:24; 2 Ti. 4:7-8; Hch. 26:16:

- A. Desde la ascensión de Cristo hasta Su próxima venida, el mundo se encuentra en una larga noche; “la noche está muy avanzada” (Ro. 13:12), nuestra barca está “en medio del mar” y aún no hemos alcanzado el destino de nuestra travesía (Mr. 6:45-48; Jn. 6:21; cfr. 2 Ts. 2:2; 2 Ti. 3:1-13).
- B. Necesitamos comprender que la travesía de los creyentes fieles es una en la cual el viento es “contrario” a ellos, y ellos experimentan estar “afligidos” mientras “reman”; necesitamos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar la paz con Él en la travesía de la vida humana—Mr. 6:47-51; Jn. 6:21.
- C. Antes de la venida del Señor, habrá una desviación (2 Ts. 2:3) y tiempos peligrosos, y “los malos hombres y los impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Ti. 3:1-13); por cuanto los hombres no reciben el amor de la verdad, “Dios les envía una fuerza de error, para que crean la mentira” (2 Ts. 2:11-12; Is. 5:20).

V. En estos días, justo antes del amanecer de la venida del Señor (2 P. 1:19), necesitamos estar firmes en contra de las tácticas desgastadoras de Satanás (Dn. 7:25), ser fortalecidos en la gracia que es en Cristo Jesús (2 Ti. 2:1), y recibir misericordia de parte del Señor para ser fieles (1 Co. 7:25b) a fin de seguir la travesía que Él ha ordenado para nosotros por causa de la edificación de Su Cuerpo, la preparación de Su novia, para traerlo de regreso (Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ap. 19:7):

- A. Satanás siempre obra a fin de atacar a los hijos de Dios, sus ataques no se dan repentinamente; éstos principalmente llegan de forma gradual; es por esto que la Biblia dice que el amor de muchos “se enfriará” (Mt. 24:12); Satanás desgasta a los hijos de Dios de forma gradual, repetida, frecuente y diaria (Ef. 6:13):
 - 1. Satanás desgasta los cuerpos físicos de los hijos de Dios; él les quita a los hombres un poco de alimento hoy y un poco de sueño mañana; hace que estén un poco cansados hoy y un poco cansados mañana; el efecto acumulativo de este cansancio a la postre destruye su salud por completo; si redimimos el tiempo, el periodo más productivo de nuestra vida para nuestra utilidad espiritual en el servicio de Dios debería ser entre los setenta y los ochenta o incluso los noventa años; los siervos del Señor deben darse cuenta de que la salud es lo primero; la obra es lo segundo—cfr. Dt. 34:7.
 - 2. Satanás desgasta nuestro corazón; cuando creímos en el Señor y vinimos a la vida de iglesia, estábamos contentos, gozosos y en paz; pero si no velamos y no conocemos la obra de Satanás, repentinamente llegaremos a estar intranquilos un día, infelices otro día y deprimidos al tercer día; nos descarriaremos poco a poco y, con el tiempo, llegaremos a estar cansados y desanimados; en lugar de esto, debemos ser aquellos que aprenden a cómo mantener nuestro gozo—Pr. 4:18-23; Ro. 14:17; Jer. 15:16.
 - 3. Satanás desgasta nuestro espíritu; él poco a poco quita nuestra oración y nuestra confianza en Dios; él nos hace confiar en nosotros mismos, en nuestro don y en

nuestra capacidad natural más y más, en lugar de ser aquellos que aman a Cristo, que se recuestan sobre su Amado, confiando en Él desesperadamente en todo y para todo—Cnt. 8:5a; 2 Co. 1:8-9.

4. Satanás desgasta nuestro tiempo; necesitamos ser aquellos que redimen “el tiempo porque los días son malos” (Ef. 5:15-16); cada día es un día malo lleno de cosas perniciosas que hacen que nuestro tiempo sea usado de manera ineficaz, sea reducido y sea arrebatado; deberíamos pedirle al Señor que nos enseñe a contar nuestros días (Sal. 90:12) y que nos restaure los años que ha comido la langosta (Jl. 2:25).
 5. Satanás desgasta nuestra consagración; Sansón era un nazareo, y la fuente de su poder, representado por su cabello largo, era su consagración a Dios; Satanás usó a Dalila, quien a diario presionó con sus palabras a Sansón; con el tiempo, el alma de Sansón se irritó hasta la muerte, y le dijo todo lo que había en su corazón, poniendo al descubierto la fuente de su poder; por tanto, él perdió su consagración, su poder, su testimonio de santificación y la presencia de Dios—Nm. 6:2, 5; Jue. 16:6-21; cfr. Lv. 6:12-13; 8:22.
- B. Mientras estamos en el proceso de aprender a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús, podríamos llegar a estar muy deprimidos así como lo estuvo Isaías cuando observó la corrupción entre el pueblo de Dios y la oscuridad creciente entre la gente de la tierra—Is. 5:20; 6:1-8:
1. Aquel que se le apareció a Isaías era Cristo como Señor, el Rey, Jehová de los ejércitos (v. 5; Jn. 12:41 y la nota); en esta tierra todo cambia y fluctúa, pero Cristo, el Señor, aún está en el trono en Su gloria; por ende, no deberíamos mirar hacia abajo, a la situación que impera en la tierra, sino que deberíamos mirar hacia arriba, a Cristo que está en el trono (He. 12:2; Col. 3:1-2).
 2. Bajo el gobierno de los cielos por el Dios de los cielos, Él administra el universo (Dn. 4:25-26), incluyendo a todos los reyes y reinos de la tierra (Ap. 19:16), a fin de cumplir Su propósito, el cual consiste en que Cristo sea preeminente en todas las cosas (Col. 1:18); bajo el gobierno de los cielos, todas las cosas cooperan para el bien de los elegidos de Dios con el propósito de hacer que Cristo sea preeminente, de modo que ellos puedan ser hechos conformes a Su imagen (Ro. 8:28-29).